





DOMINGO ZARATE, CRISTO DE ELQUI:

¿LOCO O DEMONIO?

289

«Nació en el Valle de Elqui. Predicó por todo Chile. Fue supuesto milagrero y vendedor de guitarras.

La energía del Valle de Elqui motivó a Nicanor Parra para seguir y resucitar este personaje, tras cuarenta años de estudio a sus prédicas y escritos.

«Para mí fue un ayatollah de barrio», cuenta Nicanor Parra.

«Sermones y Predicas del Cristo de Elqui» camina a su tercer tomo, entra en el teatro chileno, en la obra del mismo nombre que se estrenará a mediados de noviembre por la Compañía de Teatro POBRE, y circula por todo el mundo en uno de los más importantes anuarios de prosa y poesía editados en idioma inglés.

Por María Teresa Larraín

“S

Y simplemente su evangelista. El Cristo fue capaz de transmitir una energía que es la energía del valle de Elqui” (Nicanor Parra).

Domingo Zárate Vega, que se llama a sí mismo el Cristo de Elqui, tuvo suerte que Nicanor Parra se hubiese fijado en él. El periodista notorrio impactó a Nicanor Parra hacia 1972 cuando el poeta australiano estaba en el Internado Barros Arana y recuerda la Quinta Normal observando a los distintos personajes que circulaban en aquel centro cultural y social de la capital.

“Era un hombre con rostro angustiado y con un poder en la mirada que hacía faltar en él un desorden”, recuerda Nicanor Parra. “El hablaba una verbosidad que me llamó la atención. Yo nunca creí que él manejaba ideas, y me interesé en él como un fenómeno primitivo del cual podría extraer un lenguaje ordinario, un lenguaje crudo. Lo miré a través de un microscopio y me demoré cuarenta años en encontrar un lenguaje apropiado, debía aprender el lenguaje de la tribu. Nunca pensé que escribiría sobre él. El lenguaje literario de entonces no permitía hacer un estudio así. Solo la voz de la tribu está en condiciones de hacerse cargo de un personaje como éste”, señaló a BUEN DOMINGO Nicanor Parra.

Parra recuerda así su encuentro con Domingo Zárate Vega, el Cristo de Elqui, y su posterior proceso de “resurrección” que tuvo su primera aparición en 1977 cuando, ante una concurrencia audaz, el Premio Nacional de Literatura 1969 da a conocer los Sermones y Predicas del Cristo de Elqui. A la fecha hay dos tomos publicados, una obra de teatro próxima a estrenarse, un nuevo tomo que espera ser publicado y la publicación en inglés, en la más importante antología de prosa y poesía, New Direction 1983, editada en Estados Unidos por J. Laughlin y Peter Glassgold. Allí Nicanor y su Cristo de Elqui ocupan las principales páginas centrales del anuario.

¿Qué era, después de todo, el Cristo de Elqui?

Domingo Zárate Vega, como él se firma en sus escritos o Domingo Zárate Zárate como figura en la cédula de identidad, nació en Ito Hualde, Coquimbo, el 20 de diciembre de 1897. Trabajó en las salinas, fue capataz en Ploverillo, amigo de Luis Emilio Recabarren, y un

1937, tras haber perdido a su madre, a la que idolatraba, se retiró a Vicuña. La pérdida de su madre le dejó una experiencia traumática que lo hace vestir sayal negro, usar sandalias, dejarse crecer el pelo y barba y recomer su plato, “riendendo Chile”.

Murió en noviembre de 1971 tras haber dejado la predicación algún tiempo del camino y haberse mantenido con la venta de guitarras, lo que le dio para vivir sin apuros y para mantener “la serie de libros breves con poemas que me ayudan a comprenderme”, como él mismo le decía a una amiga de Valparaíso, Alicia Zelazo.

FARSANTE O LOCO

La gente de Vicuña que ya cumplió los 50 años lo recuerda bien. “Ese hombre era un farsante. Andaba así por la Alameda todo ampuado de negro en una túnica y una barba requetudísima. Las uñas parecían garfos”, recuerda don Félix Arqueros, 78 años, jubilado. “Él tenía una gente que le seguía por la Alameda así. Mi mamá y yo fuimos a sus procesiones. Pero yo no fui más después que nos miró. Resulta que dijo que volvería a los cielos. Nos llevó a todos a un saque que hay en la Quebrada Letra y tras subirse hizo como que volaba. Pero, ¡era que se vino grande abajo! La gente que estaba rezando, otros llorando, se arrodillaron al lado, y así estaba en el suelo en medio de todos. Yo me largué a reír porque, ¿cómo iba a volar al cielo si no era Dios? Así es que hasta allí llegó a esta el Cristo elquino”, recuerda el jubilado y ex funcionario público.

Don Félix Arqueros dice que Domingo Zárate vivía en una casita modesta en Quebrada Letra, junto a don “angelitos”. “Él decía que no tenía mujer y predicaba mucho sobre esto del pecado de la mujer, hablaba todo el día de su madre y de la mujer pura. Pero aquí vivía con Blanquita y otra cuyo nombre no me acuerdo”. ¿Vivía con ellas dos en la misma casa?, le pregunté, y “a lo mejor los angelitos eran sus compadres espirituales”, le contestó.

“Mm, no sabría decirlo. Eso de espiritual lo creo poco yo, porque ellos no volaban nada, eran de carne y hueso y habrían glaseos... Además, ¿qué tengo yo que recomer a hablar de esas cosas si nunca me salió a su plaza?”, pregunta el vicuense Arqueros.

EDITOR

“No me diga que soy pediatra / quién no sabe cómo me he ganado la vida / en estos 20 años que duró mi persona / gire



706212

60 JUNIO - Sep. Supl. 31-X-1982

Sermones y prédicas del Cristo de Elqui [artículo] María Teresa Larraín.

AUTORÍA

Larraín, María Teresa, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sermones y prédicas del Cristo de Elqui [artículo] María Teresa Larraín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile